

Ideal Revista

PUBLICACIÓN ARTÍSTICA SEMANAL

Año II | Valdepeñas 23 de Mayo de 1927 | N.º 21

Administración: Empresa del Cine Ideal

CINE IDEAL

FUNCIÓN DE MODA

el Martes 24 de Mayo

A LAS DIEZ Y $\frac{1}{4}$ DE LA NOCHE

PROGRAMA

La película en cinco partes de la selecta marca

Artistas Asociados,

LA NOVELA DE UNA NOCHE

POR

CONSTANCE TALMADGE

Ideal Revista

Esta publicación se reparte a domicilio gratuitamente.

Se suplica a las personas que deseen recibirla, que se sirvan notificarlo a la Empresa del CINE IDEAL.

No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

CINE IDEAL

Programas a proyectar en funciones sucesivas

Jueves 26 de Mayo.

El escándalo del pueblo marca UNIVERSAL.

Sábado 28 **MARCCO VENCE A LA MUERTE**

Marca EMELKA por el célebre atleta MARCCO.

Domingo 29, Primera jornada de la película española en 2 jornadas

LA JITANILLA

según la obra de Cervantes. La 2.^a jornada el jueves inmediato.

MARTES, **UNA YANKEE en la ARGENTINA**

por GLORIA SWANSON.

ESPERAR...

Para ti, con el pesar de que «lo escrito nunca es bello...

LAMARTINE.»

Cuando de nuevo vuelvas
y crucemos del huerto aquel sendero,
que entoldan madreselvas,
yo te diré:—Te quiero...

Y tu cálida voz dirá:—¡Embustero!

Florecerán las zarzas,
cubriendo la agudez de sus espinas;
al fulgor de tus garzas
pupilas sibilinas,

«volverán las obscuras golondrinas...»

De nuestro amor, oráculo
será una margarita prisionera
en el hechizo inmáculo
de tu : manos de cera...

—¿Qué te dirá la flor? Yo te dijera...

Te dijera mil bellas
cosas que ahora no sé porque estás lejos;
palabras como aquéllas
que, a los rayos bermejos
del sol, te dije con sentidos dejos.

—¿Recuerdas, Vicentina,
de aquel primer coloquio, declinando
la tarde novembrina?...

Yo te hablaba, callando,
y tú ibas, con los ojos, contestando.

La noche, silenciosa,
iba extendiendo sus crespones brunos;
a la luz temblorosa
de faros importunos,
¡cómo brillaban tus ojos zos tunos!

.....
Cuando de nuevo...—¿Cuándo
cruzaremos del huerto aquel sendero?

Está mi lengua ansiando

decirte, bajo,... Pero,

¿por qué no vienes ya? ¡Desde que espero...!

JUAN ALCAIDE SÁNCHEZ.

Mayo, 1 - 927.

Sangre azul

(LA TRAGEDIA DE UN MEGALÓMANO)

I

Los orígenes del ducado de Maluenda perdíanse en la más oscura y borrascosa noche de los tiempos. Arbol sin tronco el árbol genealógico, nadie supo jamás quien fuera el primer duque. Obsesión de todos los poseedores del título fué siempre el averiguarlo, y buena parte de las rentas del ducado a tal búsqueda se sacrificaron, sin que la fortuna acompañara y diera cima a tales husmeos en archivos y bibliotecas. Eruditos, linajistas, historiadores, paleógrafos, sabios especializados en heráldica, jamás en tiempo alguno lograron satisfacer el noble anhelo de los Maluenda que, a la postre, aviniéronse a ignorar de quién procedían.

Muy pagados de su nobleza y ranciedad suspendieron, a la no sabemos cuál generación, los negativos husmeos y decidieron dejar en tinieblas la oscura y borrascosa noche de los tiempos en que se perdían los orígenes de su estirpe. Y para dar fé de ello a las venideras generaciones, aumentaron un cuartel al escudo y en él pusieron, sobre campo de armiño, áurea nebulosa. Para indicar así que era puro el origen y noble como el oro.

II

El actual duque, excelentísimo e ilustrísimo señor don Francisco Javier Alvarez de los Caballeros y Gutierre de Peñaranda, estaba destinado, por su invencible horror al matrimonio, a ser el postrer vástago del glorioso linaje.

Nadie como él, entre todos los poseedores del ducado, tan cuidadoso de su alcurnia, ni tan pagado de su prosapia.

El blasón de los Maluenda, ya que nuevos tiembres de gloria—cosa imposible en estos prosaicos tiempos—, adquiriría en manos de señor tal, esplendor inusitado a pesar de la nebulosa que eclipsaba sus orígenes.

La aversión del prócer hacia el connubio, nacida era del temor de no hallar, entre toda la nobleza de la Corte, mujer digna de serlo suya. Ya que las más linajudas doncellas, no escapaban a los escrúpulos nobiliarios y nobilísimos del muy noble y alcurniado duque.

¡Nada, que el buen don Francisco Javier no topaba con la discreta y virtuosa, a la par que preclara dama, que le hiciera ser punto y seguido en la gloriosa historia del ducado, en la cual, dados sus encarecidos escrúpulos, no dejaría de ser el punto final!

A tal propósito, las crónicas refieren que, hallándose el caballero en una fiesta palatina, se le acercó el Rey y le dijo:

—Duque, es necesario que te cases para no privar al Trono del firme puntal de los Maluenda.

—Majestad—repuso el duque—como vuestros deseos para mí son órdenes, solo espero me designeis, honrándome así con ello, a la futura duquesa.

—¡Oh!, no duque!; escógela tú libremente. No te será difícil encontrándose en Palacio toda la nobleza de mi Corte.

—No es empresa tan sencilla la elección, como vuestra Majestad considera.

—No dirás eso luego de ver aquella rubia angelical, que a su gran belleza une la primogenitura del marquesado del Sauce, de real ascendencia como sabes.

—La conozco, Majestad...

—Como tampoco has de afirmarlo cuando admires a aquella gentil morena, que al encanto de unos ojos verdes, tan bellos como enigmáticos, suma la baronía del Olivar, de preclara y esclarecida estirpe.

—Señor, también me es conocida.

—¡Oh!, entonces, duque, contempla—que esta si ha de cautivarte—a la linda doncellita que del brazo va del conde de la Espuela, y que aventaja en hermosura y distinción—un sol que eclipsa a dos soles—a la marquesita del Sauce y a la baronesita del Olivar.

—Majestad...

—¿La conoces también?

—No, Majestad. El que la conoce es el conde de la Espuela.

—¡Querido duque—exclamó el Rey—: veo con sentimiento que el ducado de Maluenda está destinado a vacar después de tu muerte! ¡Allí es nada pretender hallar una mujer *desconocida* totalmente! Ello es tan difícil como encontrar un diamante perdido en alta mar. ¡Vive Dios, que sois exigentes!

III

Tan escrupuloso como en la elección de compañera mostrábase el prócer en la de amistades. Y como era intransigente en puntillos de honor, y en pureza de linaje exigía más de la cuenta, rarísimo era el amigo que lograba mantenerse en el plano exigido por el de Maluenda para alcanzar y conservar su estimación, ya que él no perdonaba una claudicación.

Hasta el actual momento, sólo el marqués de la Oración fué digno de ser su entrañable, el único que mereció, por su origen y sus dotes, el alto honor de ser su par; pues que les unía un mismo y elevado sentimiento: la exaltación de la sangre azul.

La proceridad de ambos amigos, el modo de apreciar las cuestiones de honor, su caballerosidad extremada, y, sobre todo, la inquebrantable entereza de carácter, hizoles por algún tiempo, indispensables testigos de todos los duelos en la Corte suscitados, pues la

intervención de ambos era la mayor garantía de que el lance no sería una farsa: ellos sólo llevaban a sus representados a matar o morir en el terreno.

La ironía popular, con fino gracejo, afirmó de los caballerescos próceres, que las empresas de pompas fúnebres les habían subvencionado para que agravasen las condiciones de los encuentros.

Inexictos los dichos del pueblo, quedaba sin embargo como verdad indubitable que, en los duelos por entrambos concertados, siempre reseltaba muerto o mal herido alguno de los contendientes. Lo cual espantó pronto la turba de caballeretes que a los dos amigos acudían para remendar su honor.

Pero un mal día, la entidad bancaria de que era consejero el marqués de la Oración declaróse en quiebra, y el prócer fué encarcelado en unión de sus compañeros de Consejo.

El de Maluenda entonces, juzgándose sin par, y en un raptó de vanidad y orgullo, al «SOY EL PRIMERO» de su divisa, añadió esta otra empresa: «NADIE ANTE MI». Que vino a completar el mote del blasón.

IV

El esclarecido aristócrata enfermó de tanta gravedad que en trance de muerte casi, y con pocas esperanzas de salvación, los doctores encargados de velar por tan preciosa vida, decidieron practicar la transfusión de sangre.

No existiendo aún en la capital del reino el altruista y benéfico cuerpo de *Donantes de sangre*, con que cuenta ya Londres, hubieron de conformarse los médicos, con el más robusto y sano de los dos individuos que se brindaron a ceder su rojo licor vital—cruer—para salvar al postrado duque.

El sabio doctor Platero fué el encargado de practicar la operación. En sus hábiles manos el *Transfusor* era como un delicado juguete que, burla burlando, le escamoteaba su presa a la muerte.

Inconsciente el enfermo por la gravedad de su estado, no pudo evitar que la Ciencia, atenta sólo a librar la vida, mancillara su sangre purísima y generosa, noble cien veces y un millar ilustre. Y cuya integridad importábale aún más que la existencia.

V

Convaleciente el duque, mostró vivos deseos de conocer a aquél que, sólo por el generoso impulso de su corazón, hábale cedido su sangre, salvándole de una muerte cierta.

Quería, de algún modo, patentizar su agradecimiento al desinteresado y altruista villano—por el doctor Platero supo que no era noble, ni hidalgo tan siquiera—que en humillante trance le tenía, negándose a aceptar estipendio alguno por su elevada acción.

—Con que me daba la vida me conformo por ahora—dijo al ad-

ministrador del prócer cuando fué a visitarlo y a ofrecerle dinero de parte de su señor.

El doctor Platero facilitó la entrevista, haciéndose acompañar del citado individuo hasta el palacio ducal.

Obsequioso el de Maluenda con su generoso donante, hizo le sentar a su lado.

¡Cuán disímiles los dos hombres! Caduco el prócer sin contar aún cincuenta años. Alto y flaco, demacrado y débil, taciturno y melancólico, era una humana ruina el elegante duque después de la enfermedad.

Por el contrario, ¡qué plétora de vida en el cuerpo rechoncho del jayán!

—¿Cómo te llamas?—preguntó a su visitante don Francisco Javier, tuteándole según costumbre siempre que a un inferior hablaba.

—Perpétuo Pérez y Fernández, para servir al señor duque.

—Vulgares apellidos son los tuyos y harto prosaico el nombre.

—¡Qué quiere usted, señor!; así se apellidaron mis padres, y Perpétuo Pérez fué mi abuelo también. Al que yo no he conocido en mi familia es al *mosaico* ese que ha dicho usted.

—Dime, mi buen Perpétuo: ¿cual es tu oficio?—interrogó sonriente el de Maluenda.

—Ahora ninguno: antes fuí carretero. Como no hace aún dos meses que salí del presidio no he encontrado todavía colocación. ¿Si el señor duque quisiera tomarme a su servicio?

Una violenta contracción agitó el enflaquecido cuerpo del convaleciente aristócrata y demudó su semblante.

—¡De presidio dijiste, miserable!—exclamó, la voz enronquecida por la ira y el asombro—¿Y qué te llevó a él? ¡Habla pronto o juro, vive Dios! ¡que ha de pesarte!—Y dirigiéndose al doctor así le apostrofó—: ¡Ah fementido y endiablado matasanos! ¡Tu vida es poco para pagar con ella esta ofensa que a mi estirpe has inferido; mezclando, con la mía nobilísima, la sangre aborrecible de un presidario abyecto!

Después el duque pareció calmarse, como vencido por la fuerza infalible de la fatalidad que hace de los humanos muñecos de guiñol, movidos a capricho por los hilos invisibles del destino. Y así permaneció algún tiempo.

Mas de pronto, irguióse en el sillón y alcanzando un artístico abrecartas—que sobre la mesa del despacho había—lo empuño en su diestra y amenazó con él, en tanto hablaba lívido el rostro y estrábicos los ojos.

—¡Responde, villano!; ¿qué te llevó al presidio?

—Señor—dijo muerto de miedo el carretero,— me condenaron por haber robado...

—¡Ah, mal nacido!—le interrumpió el prócer, avalanzándose a él, en alto la armada diestra.

—¡Repórtese, duque!—exclamó autoritario el doctor, dándose perfecta idea de la incipiente locura del prócer; e interponiéndose entre ambos intentó en vano desarmarle.

La oportuna intervención del médico libró al carretero de ser herido por el de Maluenda. Quien al ver ante sí al autor de la horrenda profanación de su nobilísima sangre, se exarcebó aún más, intentando también agredirle.

Convencido el doctor Platero de que en aquel momento sería capaz de matarlos, dada su gran excitación, asió por un brazo a su acompañante, y juntos abandonaron la estancia, dejando encerrado en ella a don Francisco Javier.

Golpeó éste la puerta fuertemente, acompañando a los golpes de voces desatentadas, en que mezclaba la súplica y el denuesto para aquellos que él juzgaba sus ofensores.

Cansado ya de golpear se dirigió a un balcón y se asomó al exterior: en girones las ropas, revueltos y alborotados los cabellos, descompuestos los ademanes.

—¡Yo tengo sangre azul!—gritaba a los transeuntes, obseso por la idea que dió al traste con su razón.

—Está loco—comentaban en la calle los curiosos.

—¡Yo tengo sangre azul!—insistía el demente con desaforados gritos. Y de pronto—: ¡Vereis como es azul mi sangre!—dijo.

Y se cortó una vena con el abrecartas, ante los ojos atónitos de aquella gente que, desde la opuesta acera, contemplaba la trágica escena.

—¡Mirad, mirad como es azul mi sangre, histórica y gloriosa!—voceó, desfallecido, el loco duque mostrando el fino surtidor que escapando de su desnudo brazo, regaba las losas de la calle como en lluvia de rubíes.

—¡Está loco!—gritaban los curiosos,—¡está loco!

Y el pelele trágico se desplomó en la altura.

ANTONIO MERLO DELGADO.

Revisado por la censura.

LINOLEUM NACIONAL
 PISOS ELEGANTES PARA LA CASA MODERNA
 Hijo de Francisco Alarcón—Castellanos, 6
 (Esterería) Valdepeñas

CINE IDEAL

El domingo próximo, 29 de mayo de 1927, la película española,

La Gitanilla

adaptación cinematográfica de la obra del inmortal Cervantes.

EL TREN, PASA EN

Cunde en la noche tranquila
 como un temblor del silencio...:
 unos ruidos trepidantes, vagos y hondos,
 que se anuncian temerosos como el trueno,
 y se extienden en el seno de las sombras,
 y se arrastran en las ráfagas del viento:
 inquieta, la noche siente
 el espeluzno del miedo.

Los rumores se agigantan y se acercan,
 las tinieblas se conmueven con estruendo,
 algo rueda, o algo gira, taladrando
 el inmenso espacio negro:
 ¿qué titán loco en la noche
 quiere abrir un agujero?

El agujero en la noche
 ya está abierto...:
 ya se han roto las tinieblas, se han hundido
 en un punto, y han rodado con estrépito;
 y estridente, penetrante, se ha oído un grito
 —tan agudo como un silbo— largo y fiero.

Se han derrumbado las sombras
 en un punto, y, por el hueco,
 lanzan su roja mirada
 redondos ojos sangrientos:
 son del monstruo pavoroso que ha gritado
 y que ha roto las tinieblas con su esfuerzo;
 y ahora avanza, corre, corre,
 arrastrando la cadena luminosa de su cuerpo.

EN LA NOCHE . . .

El monstruo de ojos de sangre
 corre, avanza en el ministerio
 de la noche, como huyendo de las sombras,
 y en la sombra se va hundiendo,
 fragoroso, resollando, resollando
 con fatiga de gigante; y el vaho denso
 que exhala es penacho, es nube
 que se inflama de repente con sangrientos
 resplandores de relámpagos; el monstruo
 tiene músculos de acero,
 y ascuas tiene en las entrañas,
 y de llamas el aliento.

Cruza raudó,
 trema el suelo,
 ascuas vivas, llamaradas, y livores,
 y vaharadas asfísicas del infierno,
 torbellino de mil luces,
 danza loca de mil vértigos...

La cadena de eslabones luminosos
 ya está lejos;
 en la noche tenebrosa es una línea
 que interroga de las sombras el misterio:
 son los puntos suspensivos del enigma
 del inmenso espacio negro...

Se han apagado los ruidos...
 Apenas débiles ecos
 son, en la noche a quietada,
 como el temblor del silencio...

ANTONIO MARTÍN PEÑASCO.



Helena d'Algy

Nuestras entrevistas

Helena d'Algy

Su mano delgada al estrechar la nuestra nos ha transmitido unos momentos su suavidad de raso. Luego, sentada ante nosotros la famosa actriz, es su voz, una voz melodiosa llena de dulces cadencias, la que nos acaricia como un arrullo.

—Pues, sí, señor—nos dice—aunque no lo parezca soy madrileña.

—¿Aunque no lo parezca? ¿Por qué no lo ha de parecer?

—¡Digo yo..! No sé; pero acaso mi alejamiento de España me haga notar una diferencia de carácter, de tipo, ¿no?

—¿De carácter, de tipo ha dicho usted? ¡Por Dios! Usted sale a la calle con un mantoncillo ceñido al cuerpo y arma el gran alboroto. Hasta las piedras, admiradas, le echarían piropos orgullosas de ser pisadas por la más madrileña de todas las madrileñas.

Ríe ella a nuestras palabras, dichas con absoluta sinceridad. Helena d'Algy, la guapísima «star» que tantos triunfos ha logrado, es una belleza, netamente española. De su cuerpo—alto, grácil, modelado en curvas suaves—cuando toda la gracia, toda la sal, de la tierra que la vió nacer. Y sus ojos inmensos parecen haber atrapado, para derrocharla luego en sus miradas, toda la luminosidad de nuestro sol.

—Salí de España muy niña—nos explica—y, aunque he vuelto a ella muchísimas veces, se ha deslizado mi vida en el extranjero.

—Hacia mucho tiempo que faltaba usted de aquí?

—Seis años, lo menos—nos responde. Y agrega—: He venido hace dos meses, un poco para descansar y un mucho para saturarme del ambiente de este Madrid al que quiero tanto. Por cierto—añade—que a cada viaje mío me aguarda una sorpresa: la misma, mejor dicho.

—¿Cual?—interrogamos.

—El progreso español, condensado en su capital. Son pasos agigantados hacia la perfección absoluta.

—No obstante, parece que vamos a la zaga de otros países...

—Naturalmente—nos interrumpe con viveza—. Como que a España cada avance le supone un esfuerzo doloroso: el de romper con la tradición, con las cosas que nuestros abuelos y nuestros padres nos legaron. Por el contrario, esos países a los que usted alude se van perfeccionando sin tropezar con obstáculos de ninguna índole y aconsejados por la experiencia de naciones antiguas.

Ha quedado pensativa la admirable actriz, bajando los ojos.

—Quiere usted mucho a España...

—¡Mucho!—dice, sin alzar la vista—. Al país donde se nace no se sabe lo que se le ama hasta que se le deja. Lejos de él, en él pensamos en los momentos de goce y de sufrimiento. ¡Y qué emoción tan dulce

cuando nos vamos acercando a nuestra patria después de una larga ausencia...!

—En ese caso, cuando usted deje de trabajar...

—Me vendré a vivir a España, a Madrid—nos interrumpen adivinando pregunta. Alza a nosotros la mirada de sus ojos; y agrega—. Ahora me acostumbro a estar en Hollywood porque trabajo y porque sé que no he de vivir allá constantemente. Pero el día en que yo me retire de mi arte, sin discusión, regresaré a España para siempre. Viajaré, eso sí porque me gusta mucho; mas mi casa, el hogar de mis últimos años, estará aquí.

—¿Cuándo marcha usted de nuevo?

—En seguida. Pero no a América, sino a Alemania. Voy a la «Ufa» a rodar una película española: «Gesta de Hídalgo». Trabajarán conmigo artistas de acá: José Nieto es uno de ellos.

—¿Es ésta su primera producción en Europa?—inquirimos.

—Sí, señor la primera.

Hacemos una breve pausa. Sobre una mesita de lacas que en el centro del lujoso saloncito hay, una revista atrae nuestra atención. En su portada la fotografía de una de las escenas más culminantes de cierta célebre película, nos hace preguntar:

—A propósito, señorita d'Algy: ¿«Siberia» es de usted?

Sonríe sin responder. Nosotros insistimos:

—Es que en la propaganda figura su nombre y, sin embargo, en el film usted no interviene.

—¡Ya lo creo que intervengo!—protesta, sin dejar de reír—. Intervengo en una escena. Claro—continúa con guasa—que se me vé de espaldas—. Luego, ya en serio, explica—: Vera usted yo iba a filmar «Siberia». Estuve trabajando dos o tres semanas sólo pues me disgusté con la empresa. Naturalmente, fui sustituida. Pero la propaganda, como comenzó a hacerse al empezar yo mi trabajo, tenía mi nombre y la empresa por no hacer nuevos gastos siguió haciendo la réclame como si yo continuara filmando. Como es natural también aprovecharon las escenas rodadas en las que yo no intervenía; y sólo unos momentos, en una de ellas, aparezco; pero de espaldas.

—Ni una palabra más. Indiscutiblemente, interviene usted en «Siberia»—decimos nosotros. Y preguntamos —: Dejando aparte ésta película ¿qué producción suya prefiere?

Helena d'Algy se echa a reír. Luego:

—Sí, dejemos aparte mi labor en «Siberia».. Pues... no sé que decirle. Lo mejor que llevo hecho tal vez sea «Aquéllos que Dios unió»—. Y tras meditar unos momentos, añade—: También me satisface mi trabajo en «El Diablo santificado», que la hice con el pobre Valentino.

La sonrisa que vagaba por los labios de la notable actriz desaparece al pronunciar sus últimas palabras.

—¿Sintió usted mucho su muerte?

—Desde luego. Rodolfo era un muchacho muy simpático, muy galante, muy educado. Con él perdió la cinematografía mundial uno de sus mejores galanes y nosotros, los artistas que le tratábamos, un buen amigo y un excelente compañero.

Las frases de Helena están saturadas de tristeza que acúsase también en la mirada de sus ojos de luto.

Callamos unos momentos evocando al malogrado artista. Es el silencio que reina en aquellos instantes en el saloncito donde estamos, como una oración que sale de nuestras almas. Después reanudamos la charla preguntando nosotros:

—¿Con qué otros actores ha trabajado usted?

—Con muchos: con Jhon O'Brien, con Frederick, con Lewis Stone...

—¿Cual de ellos le parece el mejor?— la interrumpimos.

—Lewis Stone, desde luego. A pesar de sus años,—bordea ya lo curva de los cincuenta— tal vez por ellos precisamente, es un actor formidab'le. En su trato, el hombre más simpático que se puede imaginar. Siempre está de broma.

—Y actrices, ¿quiénes prefiere usted?

—Pola Negri, Norma Talmadge y Gloria Swanson. Las tres me parecen admirables. Cada una en su modalidad, claro.

—¿Y de nuestros artistas cinematográficos, conoce a alguno.

—Personalmente, sí, pues me han presentado a muchos: a la «Romero», a Carmen Viance, la Callejo, Orduña... Ahora, en la pantalla, no. He visto muy poco español en éste aspecto. Solo «El negro que tenía el alma blanca», «Boy» y «Malvaloca». En esas películas se me ha revelado Benito Perojo como un buen director artístico. Respecto a los intérpretes nada puedo decir puesto que con verlos en una sola producción no se les puede juzgar, ¿verdad? Desde luego los que intervienen en esos tres films están muy bien. Si les viera en otras películas diría a usted si efectivamente me parecen buenos actores.

—Hace la genial estrella una breve pausa para añadir luego—: Me quedado con muchas ganas de ver «Las de Méndez». Han dicho que la señorita Viance está ahí estupendamente. Pero unos días por una cosa y otros por otra, lo hemos ido dejando hasta que han cesado de pasar esta película. ¿La conoce usted?

Asentimos nosotros. Y, un rato, hablamos de ésta producción. Luego quedamos callados. La bellísima mujer dedica unos retatos a IDEAL REVISTA y al entrevistador. La letra de Helena d'Algy alta, grande y la rúbrica— una línea sola— pone de manifiesto la aristocracia, la cultura y la sencillez de su dueña.

Nos entretenemos en examinar el suntuoso saloncito, mientras la formidable actriz escribe. Tapices, cuadros, cojines de seda sobre la otomana cubierta de piel; una alfombra soberbia cubre el suelo encerado...

—Ya está—nos dice concluida la galantería con que nos honra—. ¿Qué mira usted?... ¡Ah! El retrato del Rey...

En efecto, examinamos una fotografía de nuestro Soberano, colocada sobre un pedestal de laca, dedicada muy afectuosamente a la mujer toda belleza y simpatía cuyo nombre y figura recorren el mundo entero triunfalmente. Nos explica:

—Estando en Méjico me enteré de las declaraciones de Blasco Ibáñez en contra de nuestra Patria. Lectora suya— a mí la literatura me entusiasma — me parecía mentira que un hombre de su talento y de su cultura hubiera descendido a ese extremo. Mi opinión se publicó en algunos periódicos mejicanos que llegaron a manos de Su Majestad...

Seguimos charlando. Anochece lentamente... Y en la semipenumbra del saloncillo la voz melosa, armónica, de Helena d'Algy, de la mujer dos veces maravillosa, por su belleza y por su arte, suena en nuestros oídos como una música ténue y dulcísima... Luego, al despedirnos, otra vez su mano nos transmite unos segundos su suavidad de raso al estrechar la nuestra, y de nuevo, en una sonrisa, pónese de manifiesto ante nuestros ojos la fulgente blancura de sus dientes menudos, entre el rojo cereza de sus labios frescos.

GUSTAVO DEL BARCO Y CABEZAS.

Madrid-Mayo-927.

(Prohibida la reproducción.)

**Muebles de Lujo y Económicos - Artículos
de fantasía para regalos - Servicio de mesa
en cristal fino - Vajillas de Loza**

Emilio González Pérez

—7, Pí y Margall, 7—

Cromos :: Molduras :: Lunas :: Aparatos para Electricidad

CATALAN Joyería, Relojería y Platería
INMENSO SURTIDO

Pí y Margall, 6, Valdepeñas

NOTICIAS

«El Cine», revista popular ilustrada, que semanalmente ve la luz pública en Barcelona, ha solicitado de nuestro compañero de redacción Gustavo del Barco y Cabezas la publicación de las entrevistas que nuestros lectores han visto desfilar por las páginas de IDEAL REVISTA.

Han sido publicadas ya por dicho importante periódico las de Elisa Ruiz Romero «Romerito» y Manuel San Germán.

Al apuntar este triunfo del querido compañero, proclamamos también el de nuestro periódico por ir íntimamente ligados; triunfos que nos llenan de legítimo orgullo.

Por motivos de salud, ha cesado en el cargo de coadjutor de la Asunción y trasladado su residencia a Campo de Criptana el virtuoso sacerdote don Manuel Muñoz; su permanencia en Valdepeñas, en donde deja tantos amigos como personas tratara, se recordará siempre con cariño y con respeto. Deja en su haber una intensa labor de catequesis aplaudida por todos los buenos católicos.

Ha salido para Ciudad Real nuestro buen amigo don Francisco S. Carrasco, director del colegio Institución Moderna de Enseñanza. Feliz viaje.

—Han regresado de Venta de Cárdenas, doña Juana Camacho y sus hijos don Antonio y don Anselmo Martín Peñasco, con sus respectivas esposas, e hija María Antonia.

—En Almuradiel, pasando unos días con sus amigas las señoritas de Rojo, se encuentra la simpática Amparito del Barco.

—Algo mejorado de su enfermedad está el digno administrador de Correos don José González.

—El próximo pasado domingo, día 22, en el cumplimiento pascual del colegio «Institución Moderna de Enseñanza», celebraron la primera comunión los siguientes niños: Alfonso Megía, Luisito Megía, Vicentín Rodero, Pepito Rodero, Valentín Calatayud, Gabriel Sánchez, Manuel Cornejo, Manuel Martínez, Santos Matrán, José Campos, Vicente Miravalles y Moisés Arroyo. Durante la ceremonia cantaron éstos, acompañando a otros varios, preciosos motetes desfilando más tarde con compostura y orden intachables. Nuestro digno párroco, don Ricardo Calso, dirigió a los escolares una inspirada y elocuentísima alocución.

Reciban los citados niños nuestra felicitación por el día más dichoso de su existencia.

Ha regresado de Venta de Cárdenas donde ha pasado una temporada con los señores de Rubio (don Manuel) la señorita Vicenta Núñez.

— Ha dado a luz con toda felicidad la distinguida esposa de nuestro particular amigo, el Director de esta sucursal del Banco Hispano Americano, don José Magaña. Al recién nacido le ha sido impuesto el nombre de Gonzalo. Enhorabuena.

Ha salido para Madrid a pasar unos días con sus hermanos la señorita Luisa Núñez.

Con toda solemnidad se verificó el día 21 del actual, en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, el sagrado acto de recibir la comunión las niñas de la Escuela Graduada «Molino de Vivar», de esta ciudad, concurriendo con sus respectivas maestras.

Ante la Inmaculada Virgen María recitaron versos alusivos al acto eucarístico las niñas María Antonia Camacho—que verificaba su primera comunión—Anastasia Delgado, Laura Vega y María Cornejo, las cuales fueron muy felicitadas por la sentida y clara entonación con que recitaron sus respectivas poesías.

El martes se celebró en el Ideal la función de moda proyectándose la película de la marca Exclusivas Diana, «Frou Frou».

Asistieron las señoritas Rosita Sierra, Luisa Lasala, Amelia Recuero, Vicenta y Consuelo Ruiz, Teresa, Isabel y Carmen Delgado, Estrella, Paquita y Luz Palacios y Luisa, Carmen y Presentación Sanz.

Señoras de don Celestino Sanz, don Federico Calabria, don Hilario Sierra, don Antonio Merlo Delgado, don Miguel Prieto y don Carlos Delgado.

El lunes 16 falleció en esta ciudad el honrado comerciante don Antonio Calero, repentinamente.

El Sr. Calero, era un luchador por vocación, que en todas las ocasiones contribuyó, siendo en la mayoría el encargado de levantar el estandarte, a los actos y gestiones que pudieran reportar algún beneficio a Valdepeñas. Enumeración de sus trabajos y del éxito de ellos, sería ímproba labor, innecesaria por ser sobradamente conocida. Fué miembro de gran número de asociaciones y en todas fué factor principal de esfuerzo e iniciativa.

Valdepeñas pierde con él un elemento de alto valor.

IDEAL REVISTA, se une en sincero sentimiento a su respetable familia y al comercio de Valdepeñas.

Farmacia Moderna

DE

A. NOCEDAL

Escrupulosidad y esmero en el despacho y confección de recetas.

Dosificación exacta.

Agua oxigenada NOCEDAL.

Específicos Extranjeros y del País.

Vendas, Gasas, Algodones, Bragueros, etc.

Seis de Junio, 20

Teléfono 105

L^cUNION

Compañía Francesa de Seguros contra incendios, robo, vida y accidentes

98 AÑOS DE EXISTENCIA

Subdirector para la provincia de Ciudad Real

D. Enrique Penot Donado-Valdepeñas

ROYAL

Agente: Cecilio López-Tello

CATALAN

Optometrista

Gabinete de Optica

Graduación de la vista gratis, por procedimientos Ultra-modernos.

Se despachan recetas de los señores Oculistas.

PÍ Y MARGALL, 6, VALDEPEÑAS

COLEGIO

Institución Moderna

BACHILLERATO

Escuela graduada, con sección de Párvulos

Carreras especiales

Único Colegio, en Valdepeñas,
incorporado oficialmente
al Instituto de Ciudad Real

Imp. de Mendoza. Valdepeñas.